

¿DEMASIADO HUMANO PARA

SER DIOS?



*Diunque il desio de' Cuori, o mio Signore,
Bambin ti fece, e pescator d'Amore.
Ant. Baldi fec*

Jesucristo: historia y dogma

➤ PARA COMENZAR, PIENSA ...

¿Cómo entender lo que celebramos cada navidad los cristianos? ¿Dios hecho hombre? ¿Cómo explicar eso? ¿Se puede justificar? ¿Se debe justificar? ¿Ser hombre no es de por sí incompatible con ser Dios? Veremos los intentos que ha habido en la historia de explicar el misterio de Cristo, los menos acertados (herejías) y los más acertados (dogmas) y por qué los consideramos como tales. Pero antes veremos lo que la historia nos dice de Jesús de Nazaret y si eso nos ayuda algo a creer, quizás tengamos suerte. Nos preguntaremos si Dios es una idea demasiado perfecta para existir –como alguien me decía no hace mucho- o si es que nosotros somos demasiado imperfectos o cortos para entenderle. Sin ánimo de ofender.

➤ LA HISTORIA, UN MODO DE CONOCER A JESÚS

1. TRES ETAPAS EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE JESÚS:

Hay un momento en la historia en la que se empieza a cuestionar si aquello que sabemos de Jesús por los evangelios es totalmente cierto o si simplemente es todo lo que podemos saber. Con esta "duda" inicia un proceso de acercamiento a Jesús que quiere prescindir de la fe y usar métodos más científicos en su acercamiento a él. Esto ocurre en tres momentos de nuestra historia más reciente, en tres oleadas diferentes por su método, sus pensadores y su intencionalidad. ¿Qué rostro de Jesús nos revela cada una?



A) "THE OLD QUEST": BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS FUENTES (Inicios s. XVIII)

Reimarus es el iniciador del estudio de la vida de Jesús desde postulados meramente históricos. Con él se plantean ya muchas preguntas de tipo teológico. Antes de morir pasó a un amigo – Lessing- unos escritos que dejó sin publicar, el último se titulaba: "Sobre el objetivo de Jesús y sus discípulos". Su contenido se puede resumir así: Reimarus cree que hay una separación muy grande entre lo que Jesús predicó y lo que después predicaron sus discípulos. Para entender a Jesús hay que situarle en los parámetros judíos de su época. Su mensaje central giró en torno al reino y la llamada a la penitencia (Mc 1, 15). Pero este reino según él se entendía de una manera claramente mundana y judía. El mensaje de Jesús había tenido un tono marcada y claramente político. Pero Jesús fracasó al morir en la cruz. Los discípulos encubrieron este fracaso con un engaño consciente: dijeron que había resucitado y transformaron el mensaje inicial de Jesús sobre el reino terreno en un reino celestial-espiritual. Introduce así un hiato entre la exégesis bíblica científica (Jesús histórico) y la teología dogmática (Cristo de la fe). Además pone en primer plano lo escatológico (fin de los tiempos) y da más importancia al reino que a Jesús mismo.

A lo largo del s. XIX los Protestantes desarrollan la **teología liberal** con la intención de "liberar a Jesús del dogma" en que estaba encasillado. Optimismo total en el método histórico. Estudio crítico de todas las fuentes históricas que hablan de Jesús. Hicieron muchos progresos y llegaron a una conclusión (Schweitzer): no es posible escribir una vida de Jesús con objetividad, el proyecto liberal es imposible. "Cada nueva época de la teología liberal descubría en Jesús sus propias ideas, y no podía imaginárselo de otro modo. Y no sólo se reflejaban en Jesús las distintas épocas; cada individuo lo interpretaba según su propia personalidad. No existe empresa histórica más personal que escribir una vida de Jesús". El reino esperado por Jesús no llegó, la imagen de Jesús se vuelve ética, es un gran maestro de moral, nos da ejemplo con su vida.

B) "THE NEW QUEST" O CORRELACIÓN ENTRE JESÚS Y EL KERYGMA (mediados s. XX)

Se profundiza en la teoría de cómo se componen los evangelios. Se renuncia a una composición total de la vida de Jesús. Los evangelistas no son simples recopiladores de material anterior (las formas), sino que tienen una actividad teológica: seleccionan material de entre las "formas"; organizan según una secuencia (con una intencionalidad); retocan las "formas" y actualizan interpretando; añaden nuevo material. Según Käsemann los evangelios transmiten el significado escatológico de los hechos y dichos de Jesús mucho más que los hechos brutos o datos históricos asépticos. Buscan la transmisión de la fe y no una mera información. La revelación acoge la historia que se abre a una interpretación más amplia y que me invita a la conversión. En la transmisión del kerygma en los evangelios se dan elementos históricos fidedignos. La mera constatación de los hechos no basta, se necesita comprensión de los acontecimientos. La cristiandad primitiva transmitió la historia únicamente en el kerygma.

C) "THE THIRD QUEST" O CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOLOGICA DE JESÚS (años 70-80)

Cambio total de planteamiento y formulación, hemos pasado de la Alemania protestante (en la primera y segunda búsqueda) al ámbito anglosajón e interconfesional. Esta corriente nueva de reflexión inicia en EEUU en los años 80. En un contexto teológico ya globalizado y plurirreligioso. Tiene un desarrollo ecuménico (desde distintas corrientes del cristianismo simultáneamente) e incluso participan investigadores de otras religiones (judíos). Se busca la ampliación de fuentes de investigación, hay ausencia de una teología concreta o de una única línea de pensamiento y toda su preocupación es contextualizar a Jesús sociológicamente como un judío del s. I. Se dio mucha importancia a la arqueología y al estudio de la geografía, y se comienzan a manejar textos apócrifos. Su desarrollo plurirreligioso hace que esta tercera búsqueda sea carente de toda perspectiva de fe. Se tiene la pretensión de llegar a la verdadera imagen de Jesús prescindiendo por completo de la fe. El resultado es una amalgama de imágenes de Jesús de todo tipo: el profeta judío, un sabio o erudito de su época, un revolucionario político, un predicador itinerante,... la imagen final de Jesús dependerá de la metodología empleada. Olvidaron que aunque Jesús perteneció al judaísmo de su época lo trasciende claramente desde su comportamiento y palabras sobre el Templo, la Ley mosaica, los sacrificios, el Dios *Abba*.

2. PERO, ¿QUÉ FUENTES POSEEMOS?¹

Las fuentes que nos hablan de Jesús podemos clasificarlas de este modo según su procedencia:

I) Fuentes cristianas:

- a) **Evangelios canónicos** (Marcos, Mateo, Lucas y Juan) y la colección **Q**, en su origen tienen una tradición oral.
- b) **Evangelios no canónicos**: Tomás, Pedro, papiro Egerton 2, papiro Oxirrinco 840, papiro Ox. 1224, Evangelio secreto de Marcos, Evangelios judeocristianos.
- c) **Otras fuentes cristianas**: Algunos manuscritos de los evangelios, el NT excepto los evangelios: Hechos (20, 35); 1 Corintios (7, 10-11; 11, 23-25; 15, 3-8); Tesalonicenses (4, 15-17). *Los Padres apostólicos*: Papías, la Didajé o enseñanza de los apóstoles, Clemente de Roma. *Los Padres de la Iglesia* y otras fuentes antiguas: Justino de Roma, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, los hechos de Pedro y una homilía siríaca.



II) Fuentes no cristianas:

- a) **Judías: Flavio Josefo** es un historiador judío (37 d. C) escribió *Antiquitates Judaicae* en el que habla de Jesús con una opinión bastante neutral. También los **escritos rabinicos**, en especial el Talmud, nos hablan de Jesús. Esta vez más desde el rechazo y el silencio.
- b) **Romanas**:
 - **Tácito**: historiador romano (56-120 d.C.) que escribió los *Annales*. Critica a los cristianos.
 - **Suetonio**: historiador romano (70-130 d. C.) escribió la vida de doce césares. Cita a Cristo.
 - **Plinio el Joven**: legado del Emperador Trajano (61-120 d. C.) en su carta nº 96 cita a Jesús.

III) Otras fuentes:

- a) **Helenísticas: Mara bar Sarapión**, filósofo estoico que encarcelado escribe a su hijo proponiéndole a Cristo como modelo de hombre sabio. Reconoce la tradición de la realeza de Jesús. **Luciano de Samosata** en *De morte peregrini* reconoce la muerte violenta de Jesús.
- b) **Islámicas**: Principalmente en el **Corán**, sura 2,253; sura 21, 91; sura 19, 35. Subraya la santidad de Jesús, pero niega que sea el Hijo de Dios. Sí su enviado. Menciona a María.

¹ Ver libro de ARMAND PUIG, *Jesús, Una biografía*, Destino, Barcelona 2005, págs. 25-63.

3. Y ¿QUÉ DATOS NOS APORTAN COMO INDISCUTIBLES?



En la actualidad, los análisis históricos más rigurosos coinciden en afirmar con toda certeza incluso prescindiendo por completo de la fe y del empleo de las fuentes históricas cristianas para evitar cualquier posible suspicacia que: Jesús de Nazaret existió, vivió en la primera mitad del siglo primero, era judío, habitó la mayor parte de su vida en Galilea, formó un grupo de discípulos que lo siguieron, suscitó fuertes adhesiones y esperanzas por lo que decía y por los hechos admirables que realizaba, estuvo en Judea y Jerusalén al menos una vez, con motivo de la fiesta de la Pascua, fue visto con recelo por parte de algunos miembros del Sanedrín y con prevención por parte de la autoridad romana, por lo que al final fue condenado a la pena capital

por el procurador romano de Judea, Poncio Pilato, y murió clavado en una cruz. Una vez muerto, su cuerpo fue depositado en un sepulcro, pero al cabo de unos días el cadáver ya no estaba allí. Pero el caso de Jesús es distinto, y no sólo por la honda huella que ha dejado, sino porque las informaciones que proporcionan las fuentes históricas sobre él delinean una personalidad y apuntan a unos hechos que van más lejos de lo imaginable, y de lo que puede estar dispuesto a aceptar quien piense que no hay nada más allá de lo visible y experimentable. Los datos invitan a pensar que él era el Mesías que habría de venir a regir a su pueblo como un nuevo David, e incluso más: que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre. Para acoger de veras esa invitación se requiere contar con un auxilio divino, gratuito, que otorga un resplandor a su inteligencia y la capacita para percibir en toda su hondura la realidad en la que vive. Pero se trata de una luz que no desfigura esa realidad, sino que permite captarla con todos sus matices reales, muchos de los cuales escapan a la mirada ordinaria. Es la luz de la fe. El desarrollo contemporáneo de la investigación histórica permite establecer como probados, al menos esos hechos, que no es poco para un personaje de hace veinte siglos. No hay evidencias racionales que avalen con mayor seguridad la existencia de figuras como Homero, Sócrates o Pericles -por sólo citar algunos muy conocidos-, que la que otorgan las pruebas de la existencia de Jesús. E incluso los datos objetivos, críticamente contrastables, que se tienen sobre estos personajes son casi siempre mucho menores.

4. VALORACIÓN DE LAS FUENTES Y LA APORTACIÓN HISTÓRICA

La evolución de la investigación histórica ha supuesto una progresión y depuración de la imagen de Jesucristo que teníamos. Hemos podido percibir mejor y más auténtico a Jesús en su contexto, en su tierra, dentro del marco de las costumbres judías y hacerlo supone tener en cuenta su completa y total humanidad y la Encarnación del Hijo de Dios. Sin embargo, la investigación histórica sólo contempla y tiene presente a Jesús como hombre y deja fuera su divinidad. Y no se accede plenamente a la persona y obra de Jesús si no se evita disociar “el Jesús de la historia” del “Cristo de la fe”. Una tendencia que sólo dé peso a la historia y minusvalore el dato de fe no sostiene con claridad y firmeza la divinidad de Jesucristo. Así, una lectura historicista del evangelio descompone y recorta la narración, ya que evita aquellas cosas que no puede explicar o que no considera verosímiles. Y tratar de buscar en el evangelio una historia aséptica es buscar una biografía que no provoca adhesión de fe sino -como mucho- admiración, curiosidad y sorpresa ante un Jesús que queda convertido en un “superhombre”, pero no en el Hijo de Dios. Por eso es más fácil explicar el pasaje en que Jesús camina sobre las aguas con la imagen de “un Jesús surfero” que como una actuación del Dios que todo lo puede en su Hijo.

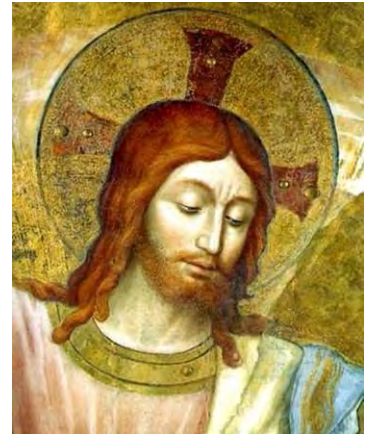


➤ TU FE ES FRUTO DE CREYENTES Y TAMBIÉN DE HEREJES

1. DOS MIRADAS SOBRE CRISTO, UNA MISMA FE

En los evangelios encontramos dos maneras de mirar a Jesús o acercarnos a Él: una “desde arriba” (llamada cristología descendente) y otra “desde abajo” (llamada cristología ascendente). Veamos cuál es la diferencia. La **ascendente o “desde abajo”** sería a la que más habituados estamos, es la que hace el mismo camino humano que los primeros discípulos hicieron con Jesús, descubrirlo hombre, humano al igual que ellos, descubrir una personalidad fascinante y atractiva que les hizo seguirlo, descubrir su singularidad en sus enseñanzas y en su vida para luego, en la cruz, en su pasión, muerte y sobre todo en su resurrección, descubrir que era verdaderamente el Mesías, el Hijo de Dios vivo, venido para salvarles. Sería el esquema histórico o el más lógico, por ello es el más usado (en los libros de catequesis por ej.). Para confesar a Cristo como Hijo de Dios debe poner mucho énfasis en la resurrección pues es lo único que lo distingue históricamente de otro ser humano. Como ésta suele estar al final del temario y no nos da tiempo, muchas veces nos quedamos en el “Jesusito” de siempre. Ésta es la visión básica de los sinópticos (Mc, Mt y Lc).

La descendente o “desde arriba” hace el proceso a la inversa. Contempla como el Hijo, que es Dios, Hijo eterno del Padre desde siempre (como Él mismo nos reveló en la Tierra y recogieron las Escrituras), se abaja hasta hacerse hombre, para ser uno más entre nosotros, y se convierte así en la mayor y más clara revelación posible del Dios único y vivo. Parte de la Trinidad, de Dios en sí mismo, para terminar elevando la condición humana, pues Dios mismo “se hizo hombre y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). [Ver también Filipenses 2, 5-11]. Esta visión puede resultar menos “lógica” o accesible en un primer momento, pues es la que ya parte de la confesión de fe en Dios Trinidad, pero es la que nos empuja a dar testimonio y a hacer profesión de fe. Conviene no atarse a ninguna y combinar sanamente las dos cristologías en un uso prudente de cada una.



2. HACIENDO “ENCAJE DE BOLILLOS”: HEREJES Y DISIDENTES

La mayoría de los herejes eran gente inteligente, de eso no hay duda, lo único que ocurre es que sobre algunos puntos delicados que no lograban entender (normal que no entendieran, ya que son los misterios centrales de nuestra fe) decidieron dar explicaciones alternativas que se apartaban de aquello que la comunidad creía. Amparados muchas veces en una interpretación literal de algunos pasajes defendían sus ideas porque consideraban que eran más lógicas y fáciles de creer que el mismo credo. Podemos entender la herejía en una definición un poco *sui generis* como “patinazos teológicos muy elaborados”. Patinazos pues, aunque tienen una lógica grande de fondo, siempre cometen grandes olvidos o grandes absolutizaciones de alguna dimensión de la fe.

A la hora de explicar el dogma y las herejías existen dos teorías principales. Una que entiende que primero fue la fe comunitaria definida y luego llegaron los pérfidos herejes a empañar la belleza de nuestro credo, y la otra que entiende que la herejía fue previa a la definición de la fe. Yo me inclino por esta segunda por argumentos que más adelante aportaré. Esto no quiere decir que antes no hubiera un sentido creyente, sí que lo había lo único que aún no estaba formulado con total claridad. El dogma es la cristalización de la fe comunitaria, el reconocimiento de las verdades de fe (previas) que todos los cristianos profesaban y asumían ya. A mi parecer la tarea de los herejes fue noble y hasta les tenemos que estar agradecidos, pues un buen hereje hace que la fe sea pensada en serio y que se exprese y defina mejor. Veamos brevemente algunos ejemplos importantes que han ayudado a aquilatar nuestro credo y ante los cuales nos definimos.

- El "**docetismo**" que negaba que la Humanidad de Cristo fuera verdadera (decían que era aparente); esto fue rechazado por los Apóstoles (cfr. *I Ioann* 4,2-3; *Catecismo*, 465); según ellos Jesús no sufría realmente en la cruz sino que hacía teatro.
- El "**arrianismo**" (herejía de Arrio), que es un error sobre la Divinidad de Cristo; decía que el Hijo de Dios "era de una substancia distinta de la del Padre". El Concilio de Nicea (a. 325) enseñó que el hijo es "de la misma substancia (*homousios*) que el Padre" (*Catecismo*, 465). Es un monoteísmo estricto, no admite que el Hijo sea Dios igual que el Padre lo es.



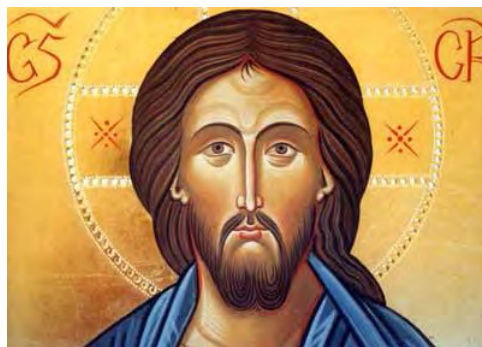
- El "**nestorianismo**" (de Nestorio), que decía que en Cristo había dos personas, una divina y otra humana. El Concilio de Efeso (a. 431) enseñó que en Cristo hay una sola Persona, la divina, que ha asumido una naturaleza humana. Este Concilio proclamó que María es "Madre de Dios" (*Theotokos*) (cfr. *Catecismo*, 466).

- El "**monofisismo**" ("una-naturaleza": error de Eutiques), que decía que en Cristo hay una sola naturaleza. El Concilio de Calcedonia (a. 451) condenó esta herejía enseñando que en Cristo hay dos naturalezas, la divina y la humana, "sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación" (DS 302; cfr. *Catecismo*, 467).
- El "**adopcionismo**" que defiende que en realidad Jesús no nació como el Hijo de Dios y no fue un abajamiento de Dios encarnándose sino que Jesús fue un hombre de una conducta intachable y un gran corazón que llamó la atención de Dios y le "adoptó" como hijo para salvarnos.
- El "**marcionismo**" enseña que hay una separación radical entre el Dios del Antiguo Testamento al que considera vengativo, cruel y sanguinario; y el Dios del Nuevo Testamento que aparece en Jesucristo como el Dios de la misericordia y el perdón. Frente a esto creemos que el proceso de revelación en la Escritura es progresivo, y que poco a poco se nos ha ido revelando el rostro del Dios único hasta la plenitud que es Cristo.
- El "**gnosticismo**" del griego "gnosis", conocimiento. Eran un grupo de iluminados que en los ss. II y IV expandieron su doctrina elitista sobre la gente. Despreciaban la materia y todo lo corporal y sólo tenían adoración por lo espiritual y por la sabiduría o gnosis. Sólo los hombres pneumáticos se salvarían.
- El "**apolinarismo**", de Apolinar de Laodicea, en principio un firme defensor del Concilio de Nicea, pero como quería defender a toda costa la Unidad de la persona de Cristo creyó imprescindible considerar que el alma de Cristo no era un alma humana. Su puesto lo habría ocupado el "Logos" del Padre. Con lo cual dejaba una vez más la humanidad de Cristo recortada, reducida a la carne, sin voluntad, ni libertad, ni conocimiento. Como dice un axioma clásico "lo que no fue asumido, no fue salvado". Así Apolinar imposibilita una verdadera salvación humana ya que deja fuera nuestra alma.



3. LA REACCIÓN DE LOS CREYENTES: EL SÍMBOLO

Fruto de la intensa reflexión a la que nos sometieron esta gente tan creativa como herética se fue perfilando cada vez de forma más clara y definida aquella verdad de fe creída por la comunidad primitiva y testimoniada en el Nuevo Testamento en forma de kerygma que late siempre presente en sus diferentes textos. Recojo el credo Niceno-Constantinopolitano por ser el que ha sido testigo del crecimiento dogmático que expresa la riqueza y profundidad de nuestra fe.



Creo en Dios, Padre todopoderoso,
*Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.*

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
*Hijo único de Dios, nacido del Padre
antes de todos los siglos:*

*Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres y por
nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se
encarnó de María, la Virgen, y se
hizo hombre; y por nuestra causa
fue crucificado en tiempos de Poncio
Pilato: padeció y fue sepultado, y
resucitó al tercer día, según las
Escrituras, y subió al cielo, y está
sentado a la derecha del Padre; y de
nuevo vendrá con gloria para juzgar
a vivos y muertos, y su reino no
tendrá fin.*

Creo en el Espíritu Santo, Señor y
dador de vida, que procede del
Padre y del Hijo, que con el Padre y
el Hijo recibe una misma adoración
y gloria, y que habló por los
profetas. **Creo en la Iglesia,** que es
una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los
muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.

Muchos católicos, al confesar un Dios en tres personas, son realmente triteístas y piensan que en Dios hay tres "personas": Padre, Hijo y un amorfo Espíritu Santo (un Espíritu despersonalizado). Éste no es el sentido original de la palabra "persona" en la doctrina de la Trinidad. Hypostasis no significa persona en el sentido actual del término. No quiere decir que Dios sea como tres personas individuales pegadas unas a otras, de modo que al final se trataría de tres dioses o uno "enlatado". En su sentido más original "hypostasis" quiere decir "forma distinta de subsistencia o autosubsistencia". Es decir, el "yo" de Dios tiene tres maneras de ser diferentes, o existe en tres maneras de autosubsistencia distintas.

Rahner lo explica así: en primer lugar Dios es Dios en su yo divino, o sea, la realidad increada y fuente de todo al que llamamos "Dios Padre". Dios es además Dios de una manera que siempre se está expresando, siempre está diciéndose y saliendo de sí; lo llamamos "Dios Hijo" o "Palabra". Y, por último, Dios es Dios como poder de amor unificante, cuando hablamos de Dios como amor lo llamamos "Dios Espíritu Santo". Hay un Dios en tres formas distintas de ser.

En el caso de Jesús de Nazaret, estamos frente a alguien que estuvo más profundamente unido a Dios que cualquiera de nosotros. Hablamos incluso de una "unión Hipostática" (hipóstasis=persona, ser). Es decir, una unión en el nivel metafísico de la persona. De él, como ser humano no podemos decir otra cosa que: es verdaderamente humano y, de hecho, más humano, más libre, más vivo y más él mismo que cualquiera de nosotros, porque su unión con Dios es más profunda. En lugar de ver la humanidad y la divinidad como realidades opuestas, si pensamos que la humanidad florece más cuanto más cerca está uno de Dios, entonces Jesús, al ser él de toda nuestra raza humana el más profundamente unido a Dios, también es la persona más plena-

mente humana y libre. De este modo la confesión de la divinidad de Jesús no debería reducir su humanidad en nuestra imaginación, sino poner de manifiesto que es un ser humano completamente libre. Debido a la Encarnación él no es menos humano, sino que le hace ser más plenamente humano de todos. La Escritura nos lo recuerda con frecuencia (Heb 4, 15-5,3).

➤ ALGUNOS TEXTOS NAVIDEÑOS PARA QUE MEDITES

“De nada sirve reconocer a nuestro Señor como hijo de la Virgen María y como hombre verdadero y perfecto, si no se le cree descendiente de aquella estirpe que en el Evangelio se le atribuye. Pues dice Mateo: ‘Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán’; y a continuación viene el orden de su origen humano hasta llegar a José. Lucas, por su parte, retrocede por los grados de ascendencia y se remonta hasta el mismo origen del linaje humano, con el fin de poner de relieve que el primer Adán y el último Adán (Cristo) son de la misma naturaleza. Para enseñar y justificar a los hombres, la omnipotencia del Hijo de Dios podía haber aparecido del mismo modo que lo hizo ante los patriarcas y los profetas, bajo apariencia humana. Pero aquellas imágenes eran indicios de este hombre; y las significaciones místicas de estos indicios anunciaban que él había de pertenecer en realidad a la estirpe de los padres que le antecedieron. Y, en consecuencia, ninguna de aquellas figuras era el cumplimiento del misterio de nuestra reconciliación, dispuesto desde la eternidad, porque el Espíritu Santo aún no había descendido a la Virgen ni la Virtud del Altísimo la había cubierto con su sombra. Pues de no haber sido porque el hombre nuevo, encarnado en una carne pecadora como la nuestra, aceptó nuestra antigua condición y, consustancial como era al Padre, se dignó a su vez a hacerse consustancial a su madre, y, siendo como era el único que se hallaba libre de pecado, unió consigo nuestra naturaleza, la humanidad hubiera seguido para siempre bajo la cautividad del demonio. Y no hubiésemos podido beneficiarnos de la victoria del triunfador, si su victoria se hubiera logrado al margen de nuestra naturaleza”.



(De las cartas de León Magno, Papa)

“Nadie pudo ver ni dar a conocer a Dios, sino que fue él mismo quien se reveló. Y lo hizo mediante la fe, único medio para ver a Dios. Pues el Señor y Creador de todas las cosas, que lo hizo todo y dispuso cada cosa en su propio orden, no sólo amó a los hombres, sino que fue también paciente con ellos. Siempre fue, es y seguirá siendo benigno, bueno, incapaz de ira y veraz; más aún, es el único bueno; y cuando concibió en su mente algo grande e inefable, lo comunicó únicamente con su Hijo. Mientras mantenía en lo oculto y reservaba sabiamente su designio, podía parecer que nos tenía olvidados y no se preocupaba de nosotros, pero, una vez que, por medio de su Hijo querido, reveló y manifestó todo lo que se hallaba preparado desde el comienzo, puso a la vez todas las cosas a nuestra disposición: la posibilidad de disfrutar de sus beneficios, y la posibilidad de verlos y comprenderlos. ¿Quién de nosotros se hubiera atrevido a imaginar jamás tanta generosidad? (...) ¡Feliz intercambio, disposición fuera del alcance de nuestra inteligencia, insospechados beneficios: la iniquidad de muchos quedó sepultada por un solo justo, la justicia de uno solo justificó a muchos injustos! ”. **(De la carta a Diogneto, anónimo)**



“Juan era la voz, pero el Señor es la Palabra que en el principio ya existía. Juan era una voz provisional; Cristo, desde el principio, es la Palabra eterna. Quitá la palabra, ¿y qué es la voz? Si no hay concepto, no hay más que un ruido vacío. La voz sin la palabra llega al oído, pero no edifica tu corazón”.

(De los sermones de san Agustín, obispo)

Edifica tu corazón con la roca que es Cristo, Dios hecho hombre, deja que la Palabra de Vida te habite y te posea. ¡FELIZ NAVIDAD A TODOS!

Victor Chacón Huertas, CSSR